

Sala de conciertos

Escribe: SIMON GALINDO M.

JULIO

Al realizarse la feliz idea de las directivas del Banco de la República, de crear una Sala de Conciertos para la divulgación cultural, en un nivel internacional, se ha tenido siempre, por parte del señor director de la biblioteca, el claro objetivo de ponerla primordialmente al servicio de los artistas nacionales, ofreciendo al público la ocasión de apreciar nuestros valores y escucharlos a la par con los extranjeros y con los colosos del arte, que en sus giras por Latinoamérica no dudan en colocarla en lugar preferencial.

Ligia Lamus de Manrique, pianista, fue una de las artistas invitadas el día tres. Natural de Bucaramanga, inició sus estudios musicales en el Conservatorio de la Universidad Nacional, en donde obtuvo, en 1965, la licenciatura en pedagogía musical, y un año después, el título de pianista concertista; fue distinguida además, con la beca que el conservatorio otorga al mejor alumno del año, para cuyo cumplimiento viajará próximamente y realizará estudios de post grado en la Normal Superior de Música de París.

En su corta carrera ha demostrado excelentes dotes pianísticas, ofreciendo recitales por la Radio Nacional, en Cúcuta, Cartago, en varias salas de Bogotá y, recientemente, en el Teatro Colón, con la Orquesta Sinfónica. Las obras del programa, todas de primera magnitud, dejaron en la joven pianista una inevitable fatiga: la Fantasía Cromática y Fuga, de Bach; Variaciones en Fa, Op. 34, de Beethoven; Scherzo en Mi Bemol Menor, Op. 4, de Brahms; Nocturno en Re Bemol, Op. 63, de Fauré; un aparte de Miroirs, de Ravel; otro de Imágenes, de Debussy; y para concluir, los Estudios Sinfónicos, Op. 13, de Shumann. Su ejecución brillante y decidida se vio un tanto ofuscada por cierta brusquedad y el constante ruido del pedal; esperamos que a su regreso, el público tenga la oportunidad de escucharla de nuevo, ya que

sus excelentes disposiciones pianísticas la sitúan ante un prometedor porvenir.

El día nueve, un sexteto italiano, el Ensemble Firenze, se presentó con un programa llamativo y de fondo: el Quinteto en Mi Bemol para Piano, Oboe, Clarinete, Fagot y Corno, de Mozart; el Quinteto en Si Bemol para Piano, Flauta, Clarinete, Fagot y Corno, de Rimsky-Korsakoff; el Quinteto en Mi Bemol, de Beethoven, para los mismos instrumentos y el Sexteto para Piano, Flauta, Oboe, Clarinete, Fagot y Corno, de Poulenc.

Sería largo enumerar la trayectoria musical de cada uno de los integrantes del conjunto: Clara Saldicco, piano; Mario Ancillotti, flauta; Federico de Sanctis, oboe; Franco Pezullo, director del grupo, clarinete; Alessandro Masi, fagot; Pasqualino Rossi, trompa. Todos ostentan los mejores elogios de la crítica, como virtuosos de su instrumento y experimentados solistas; si bien se asociaron recientemente, en 1965, han realizado ya varias giras de conciertos por toda Europa, Asia y Africa, siendo esta la primera por el Nuevo Mundo. La audición fue una muestra de perfecto acoplamiento y profunda expresión; tocan con placer y alegría desbordante, que comunican enteramente al público.

El Bethel College Madrigal Singers ofreció el día 17 un recital compuesto, en su parte central, de madrigales ingleses, italianos, españoles y alemanes.

Con el propósito de intercambiar ideas sobre los diferentes aspectos culturales de los Estados Unidos y Colombia, vino al país el conjunto, dirigido por el doctor David H. Suderman, quien trabajó en Colombia durante los años 1965 y 1966, como director nacional de los "Clubes de Estudiantes Cantores", programa auspiciado por la Comisión Fulbright. Ajustándose a un aspecto histórico, ya que originalmente los madrigales se cantaban después de la cena, los integrantes del coro permanecieron sentados, en torno a una mesa, dejando de lado la separación tradicional de las voces agrupadas y la batuta rítmica del director.

Fue en realidad un recital, cuyo repertorio, variado y presentado con esmero, cautivó al público; es bueno insistir en lo variado, ya que fueron incluídas, al comienzo, algunas polifonías del siglo XVI y, en su segunda parte, tres arreglos de canciones populares americanas, sin olvidar un detalle de fina delicadeza: obsequiaron, para cerrar con broche de oro, con nuestros "Viva la obsequiarnos, para cerrar con broche de oro, con nuestros "Viva la fiesta" y "Velo qué bonito" en arreglo de Rito A. Mantilla y